

Un 8 de marzo Ejército y Falange reconquistaron a los madrileños

S. E. EL JEFE DEL ESTADO entregó los premios de seguros sociales

“Las afirmaciones del Fuero del Trabajo no son vanas elucubraciones, sino que están en marcha y comenzamos a recoger el fruto”

“LA DISTANCIA QUE NOS SEPARA DEL FINAL, DIJO EL CAMARADA GIRON, NO ES EN LA FALANGE MAS QUE UN MOTIVO PARA REDOBLAR EL BRIO DE LAS ESCUADRAS”

Ayer tarde—según anticipamos en nuestra última edición—, Su Excelencia el Jefe del Estado, entregó solemnemente los premios de natalidad y de otros beneficios de los seguros sociales correspondientes al día actual, acto que se celebró en el salón del Instituto Nacional de Previsión.

Acompañaron al Caudillo el ministro de Asuntos Exteriores, el ministro secretario general del Partido, los de Gobernación, Trabajo, Justicia, Obras Públicas y Educación, autoridades, jerarquías y otras numerosas personalidades.

En el edificio ondeaba la bandera nacional, y su interior se hallaba profusamente adornado, especialmente el salón de actos, denominado “Sala Malquer”, donde cubrían los muros artísticos tapices

y reposteros, en los que figuraba el escudo nacional.

La Falange del Instituto formaba en el interior, y la Sección Femenina, en el salón de actos. Ante el edificio se situó, para la recepción de honores militares al Caudillo, una compañía del regimiento número 2 de Infantería, con bandera y música.

A la llegada del Caudillo el público estacionado en las inmediaciones del edificio tributó a Su Excelencia una entusiástica ovación, cuyos ecos se cruzaban con los de la música militar, que interpretaba el Himno nacional. También fue saludado con el grito de “¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!”, incesante y clamoroso.

Al hacer su entrada en el vestíbulo del Instituto, el Caudillo, seguido a corta distancia por el presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, capitán general y Jefe de las Casas Civiles,



teníamos en la propaganda. No es la gratitud la razón que ha de apretar nuestras filas. Entre nosotros se formó por la resultita y desinteresada incorporación a la gran empresa de la Patria, sin

(Continúa en página octava.)

DISCURSO del Caudillo

“Ea para mí tarea muy grata el venir a la realización de una de nuestras obras. Vosotros sabéis todos que una de las facetas de nuestro Movimiento es la inquietud social. Desde el primer día de nuestra Cruzada, cuando cayó sobre mis hombros la pesada carga de gobernar a España y de ganar la guerra, comprendí la responsabilidad que contraía y la trascendencia de la obra que estábamos llamados a realizar. En medio de una guerra difícil, con un porvenir sombrío, entre dificultades amontonadas por la intriga y la pasión extranjera, y sobre un país en ruinas, habíamos de alcanzar nuestra Victoria y crear una nación.

No era capichoso el tomar lo uno ni lo otro: constituía una necesidad histórica. Nuestra política tenía que servir a la verdad. Y para que sirviese a la verdad habíamos de hacerla descansar sobre verdades eternas. Y éstas fueron: la ley de Dios, el servicio de la Patria y el bien general de todos los españoles. (Muy bien. Muy bien.)

Yo pedí en aquellos momentos la ayuda de Dios para ver claramente en el horizonte de nuestra Patria. No me hizo falta mucho tiempo porque somos una generación que hemos vivido directamente los dolores de España y llevábamos muchos años contemplando cómo el motor que animaba a nuestros enemigos, el fuego que la revolución roja encendía, era el motor de la injusticia social, mecido y explotado por todos los partidos. Y mirando a la Historia vimos cómo se había quebrado la línea y el destino de un pueblo cuando éste perdió su fe y su espíritu de solidaridad, cuando a caballo de la materialidad y del liberalismo se introdujo el capitalismo, destruyendo los premios y hermandades, y de aquel trato social y continuidad del bienestar, que era entonces el trato del obrero, pasábamos al que el capitalismo entraña, con sus masas de parados a las “colas” en las puertas de las grandes manufacturas; el comercio humano, el hombre-mercadería, que no importa ya que se desgaste ni que perezca, porque hay una masa esperando para relevarlo.

¿Cómo comprendéis vosotros que fuéramos a hacer la unidad de España y a sembrar el espíritu de colaboración para el futuro de nuestro Movimiento y en nuestra doctrina no estuviera impreso y nosotros identificadas con esas necesidades sociales? No podía ser de otra manera, y surgen desde el primer día del Movimiento las órdenes y las leyes que encauzan nuestras inquietudes. Y es la primera una disposición que redime al obrero en paro del pago de la casa, luz y agua. Y esto, sobre quién había de descansar? Pues, naturalmente, sobre los demás españoles. Y aquello que parecía una medida económica, que hacía años entraba en aquilona de propietarios, hizo que nos acordáramos a mí las Cámaras de la Propiedad a lamentarse. “¿Qué es esto?” preguntaban. “Pues ¡qué va a ser!—se les contestó— que entre todos debemos pagar esas cargas; antes tampoco se pagaban, pero se echaban ustedes unos sobre otros, y ahora nos ahorramos los pleitos y Juzgados y es un seguro que nos repartimos.”

Y siguió a esto la Fiscalía de la Vivienda, creada en una noche de aquellos inviernos difíciles de la guerra. ¿Qué era esto? Era el deber de saber nuestro mal; era el deber de conocer el sufrimiento de los españoles para que las instituciones fueran inhabitables. Lo que hace surgir, para remediarlo, el Instituto de la Vivienda.

Y toda esta suma de inquietudes cristalizó en la propia guerra en el Fuero del Trabajo. En él encontraréis la doctrina social de nuestro Movimiento. Sus afirmaciones, veis, no son vanas elucubraciones, sino que están en marcha y empezamos a recoger el fruto.

Estas son las razones de régimen, de nuestra empresa social, y las que animan a hacer la unidad de España y a multiplicar las familias españolas. Y al ser nuestro Movimiento una revolución, una nueva manera de ser y de pensar, tiene la permanencia de los grandes acontecimientos nacionales. Y porque tiene ese carácter de permanencia necesita vivificar todas nuestras instituciones, que ya no pueden tener la frialdad burocrática imperante en la actualidad, y que, si no se renuevan, pierden la verdad, establecida una política, y nos cabe que las instituciones queden al margen de ella, sino que tienen que recibir del Movimiento todo su calor, dejar aquella frialdad de antaño, para recobrar con la fe y esperanza la seguridad de las grandes empresas.

Y esto es lo que quiero traeros a vosotros, miembros del Instituto de Previsión: la confianza de que vuestra obra callada de tantos años, en que multiplicabais cifras para una miserable peseta de retiro de la vejez, el Movimiento viene a valorarla y a multiplicarla, a hacer verdad y carne vuestros cálculos, a realizar el Fuero del Trabajo de arriba abajo, a establecer los seguros sociales sin que nos tiemble la mano ni el brazo para acometerlos; vengo a repetir a los españoles la no usad de esta solidaridad para salvar a España y para darle días de grandeza, a los buenos, con la fuerza que yo voy a darles, y a los malos, con la razón de la fuerza. (Muy bien. Muy bien.)

Yo os animo a seguir por este camino, a deshacer columnas, a castigar maldades, que muchas hemos de encontrar en el camino, porque no nos van a lanzar los millones del Extranjero creyendo divididos. Si la vida de España, la solidaridad de España, está en esa unidad, para el Instituto Nacional de Previsión esta unidad es indispensable. Vosotros sabéis que toda la previsión y todos los seguros sociales se ansan en eso: en la unidad en un poquito, y de este modo alejarlo de unos pocos, que también a ellos les llegue el sol, el calor y la vida que invade su amor hacia la Patria. Por que esto sea así, yo os invito a gritar conmigo, como afirmación de estas palabras, el grito de nuestro Movimiento: ¡Arriba España!”

Su Excelencia el Jefe del Estado distribuye personalmente los premios de natalidad en presencia del Presidente de la Junta Política y ministro de Asuntos Exteriores, ministro secretario general del Partido, Trabajo y Gobernación. En nuestro grabado aparece el camarada Giron pronunciando su discurso. (Foto Cifra.)

Militar y ayudantes, y al penetrar en el salón de sesiones, personalidades, beneficiarios que habían de recibir los premios de manos de Su Excelencia y personal del Instituto tributaron al Jefe del Estado nueva manifestación de respetuoso afecto.

La presidencia

Acompañaron al Caudillo en la presidencia, a la derecha, el ministro, Presidente de la Junta Política y de Asuntos Exteriores, camarada Serrano Suñer, y el ministro de la Gobernación, coronel Galazra, y a la izquierda, el ministro de Trabajo, camarada Giron, y el ministro secretario general del Partido, camarada Arrese.

A ambos lados de la presidencia se hallaban los ministros de Justicia, Educación Nacional y Obras Públicas; capitán general de la región, Jefe de las Casas Civiles y Militar, obispo de Madrid-Alcalá, vicepresidente del Partido, secretario general del Partido, secretario de Trabajo y Hacienda, vicepresidente de Servicios, presidente del Consejo de Estado, director general del Cuerpo de Caballeros Mutilados, alcalde de Madrid, presidente del Tribunal Supremo, Delegado Nacional de Sindicatos, director del Instituto Nacional de Previsión, director del Instituto Nacional de la Vivienda, delegado nacional del Frente de Juventudes, jefe nacional de la Obra Sindical, IS de Julio y otras personalidades y jerarquías.

DISCURSO DEL MINISTRO DE TRABAJO

Al comenzar el acto el Caudillo concedió la palabra al ministro de Trabajo, camarada Giron, quien se expresó en los siguientes términos: “Excelencia:

Porque no hemos entendido nunca las viejas maneras de la política desafiábamos el habilidoso oportu-

EN EL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION



El Caudillo entrega los premios de natalidad a los beneficiarios. (Foto Cifra.)

El 1 de abril, festivo a efectos oficiales

Durante el desfile se paralizará el trabajo y cerrarán los establecimientos

En consonancia con lo dispuesto en el orden de 18 de marzo de 1940, el día 1 del próximo mes de abril tendrá la consideración de festivo a efectos meramente oficiales, vacando solamente las oficinas públicas y establecimientos dependientes de ellas.

A los efectos laborales se considera no festivo, pero deberán permanecer cerrados los establecimientos y paralizados los trabajos durante el tiempo que dure el desfile, sin más excepciones que las que establece la ley de Descanso dominical.

Las horas perdidas serán recuperadas con carácter de recuperables.

Un crucero y dos contratorpederos, alcanzados por las bombas en Malta

Resultó hundido un mercante e incendiado otro de 8.000 toneladas

ROMA, 28.—Comunicado número 665 del Alto Mando de las fuerzas armadas italianas: “Tras un combate nocturno entre elementos avanzados en la zona suroccidental de Trípoli, en África del Norte, nuestras fuerzas han hecho algunas decenas de prisioneros. La aviación alemana ha bombardeado las instalaciones del puerto de Tobruk, donde fué alcanzado de lleno un barco mercante. En combate aéreo nuestros cazas derribaron a tres aparatos enemigos: dos Hurricanes y uno de modelo no identificado. Otro avión británico fué derribado durante un intento de ataque contra el aeropuerto de Matruh, por nuestra caza, que desposeyó a un bombardero inglés. Por otra parte, por una incursión aérea enemiga sobre Bengasi, que sólo causó daños por un proyectil de la D. C. A., se precipitó a tierra un avión enemigo, destruido, otro avión enemigo, que había sido derribado durante la incursión sobre Bengasi.

Potentes escuadras de la aviación alemana han atacado de nuevo las costas de La Valeta y Marsa Sirocco, en la isla de Malta, donde fueron alcanzados de nuevo por numerosas bombas. Uno de ellos se hundió y otro, de 8.000 toneladas, resultó incendiado. Además fueron alcanzados por numerosas bombas un crucero y dos contratorpederos británicos. Las posiciones de la artillería antiaérea están comprometidas y sólo causó daños a los edificios militares. En combates aéreos los ingleses perdieron dos Hurricanes.

Los aviones enemigos han bombardeado

Fracasa un intento inglés de desembarco en la costa francesa

Las fuerzas navales británicas sufrieron grandes pérdidas en Saint Nazaire

Copioso botín capturado por las tropas alemanas

BERLIN, 28.—El Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas publica el siguiente comunicado extraordinario: “Durante la pasada noche, fuerzas navales inglesas intentaron efectuar un desembarco en la bahía de Saint Nazaire, pero cayeron sobre las instalaciones de la artillería de nuestra Marina y la D. C. A. y sufrieron grandes pérdidas. Los elementos enemigos que

lograron poner pie en tierra fueron cercados y aniquilados gracias a la rápida acción de nuestras tropas de todas las Armas. En nuestro poder quedó un número bastante elevado de prisioneros. Nuestros cañones hundieron a muchas unidades navales adversarias, y las que no fueron destruidas huyeron precipitadamente.”

Hace explosión un destructor norteamericano

Han sido destruidos cuatro torpederos y la mayor parte de las lanchas rápidas

BERLIN, 28.—El comunicado alemán de hoy dice: “Como ya ha sido comunicado en un parte extraordinario, fuerzas navales inglesas intentaron anoche desembarcar en el puerto de Saint-Nazaire, con el fin de atacar la base de submarinos de Saint-Nazaire y destruir las esclusas del puerto.

Un destructor norteamericano, de modelo antiguo, cargado de explosivos, que debía chocar contra las puertas de las esclusas, fué alcanzado por el fuego de las baterías de la Marina alemana e hizo explosión antes de cubrir su objetivo. La mayor parte de las lanchas rápidas y embarcaciones de asalto del adversario han sido también destruidas o gravemente averiadas por el fuego de las baterías de la Marina.

Las fuerzas que el enemigo logró desembarcar fueron aniquiladas por las fuerzas armadas alemanas al intentar el ataque contra el astillero y la invasión de la ciudad.

Según las informaciones recibidas hasta el momento, han sido destruidos al enemigo destruidos cuatro torpederos y la mayor parte de las lanchas rápidas y cuatro torpederos. Aparte de las sanitarias e importantes pérdidas sufridas por el adversario, éste ha abandonado más de cien prisioneros. Por nuestra parte no hemos perdido un solo navio de guerra. Ninguno de los submarinos que se hallaban en la bahía los torpederos alemanes entraron en acción. Los torpederos de la Marina superior de destructores ingleses, los cuales rehuyeron el combate después de haber sido alcanzados por varios proyectiles. Cinco aviones han sido derribados por los cazas nocturnos y las baterías de la D. C. A. que en la noche de hoy lanzaron una formación poco importante de bombarderos ingleses que efectuó anoche una incursión sobre el puerto de Heligoland y la región ocupada de la costa holandesa. “Aviones británicos aislados han efectuado cuatro salidas sobre el litoral del Báltico y los territorios del sur de Alemania.” (Efe.)

MADRID, RECOBRADO

Hoy hace tres años que Madrid se reintegró del caos y la indignidad marxistas al orden y el honor que su capitania urbana postulara. La tarea de reincorporarla a servicio activo de capitalidad de la Patria ha sido de largo y enconado empeño. Pero el triunfo está virtualmente conseguido, a pesar de las dificultades de todo género, cuyo recuento sería prolijo intentar. Recuento que es, por otra parte, innecesario, pues todo el pueblo madrileño—y español—expresó su satisfacción por el resultado que ha hecho realidad la vuelta de Madrid a la vida. Los servicios públicos funcionan hoy en nuestra urbe con una exactitud que envidian las demás grandes capitales de Europa. Y no hacemos afirmaciones gratuitas: las calles están bien barridas; faltaban en absoluto medios de comunicación. Una tercera parte de la población vagaba sin albergue...

Y he aquí que en un trienio la capital alienta con vida poderosa. Madrid era una escombros inmensa. Apenas si junto a ella había alumbrado eléctrico ni de gas; los comercios estaban vacíos; las calles eran una barrida; faltaban en absoluto medios de comunicación. Una tercera parte de la población vagaba sin albergue...

Madrid, el 28 de marzo de 1939, era una vergüenza nacional: destrucciones vandálicas por todas partes, corrupción moral, hambre, parálisis general de los servicios. Hoy, después de tres años, Madrid es una orgullosa nacional. Aparte la adversa coyuntura económica que a todo el orbe oprime, la vida adopta en nuestra urbe formas de excepción. En ninguna otra gran ciudad europea se vive con más decoro humano que en Madrid. Y si en todos los madrileños alienta con pujanza el sentido de la hermandad en el infortunio, tal cual ayer lo imperaba nuestro Caudillo con palabras energéticas en el Instituto Nacional de Previsión, estos seguros que la vida en nuestra ciudad sería para todos sus habitantes cómoda y alegre. Hace falta ahincar en el ánimo de las gentes bien avenidas con la suerte este axioma político: su futuro bienestar dependerá de insertarse cordialmente, con sus riquezas y sus personas, en la norma revolucionaria de la justicia social que el Movimiento reclama como base de convivencia. No es lícito que mientras unos grupitos de adinerados hacen ostentación de lujos imprevistos, reten en la miseria los suburbios y se debatían en la eventualidad de un futuro BLO despartir en conciencia de sus lectores el ardimento para la batalla que aún es preciso ganar. De lo mucho que por reconstruir a Madrid se ha hecho seamos la esperanza consecuencia de los radicales transformaciones que es preciso acometer para que esta gran ciudad de Madrid—sus gentes, sus venturas, sus servicios, sus viviendas—sea en el porvenir la condigna capitalidad de una Patria unida en férrea hermandad y grande en su geografía irredenta.

Los japoneses franquean las montañas DE PEGU-YORRAS, EN BIRMANIA

FUERTES COMBATES EN TUNGOO

SAIGON, 28.—En Birmania, los japoneses realizan su principal esfuerzo en la región de Tungoo, defendida por tropas chinas que el avance nipón sobre el norte y sur de la ciudad ha aislado del grueso de las fuerzas. Según los últimos despachos, han llegado refuerzos chinos y se libran rudos combates al noroeste y sur de Tungoo.

En el frente del Iravadi, las fuerzas aliadas se preparan para la batalla de Promé, que decidirá la suerte de Birmania central. Informaciones británicas señalan que, en el frente de Promé, a lo largo de la carretera y los territorios petrolíferos de Yunang-Yuang, los nipones remontan el curso del Iravadi en embarcaciones o siguiendo las orillas del río, en tanto que otras unidades han conseguido franquear las cadenas montañosas de Pegu-Yorras. Los japoneses tratan de separar a los aliados y desalojar a los británicos hacia la costa. Con esta operación ocuparían los terrenos petrolíferos y luego volverían hacia el Este, lanzándose contra las fuerzas chinas.

De una información de Chungking

Cesa el jefe del Gabinete Diplomático y delegado del Servicio Exterior de F. E. T. y de las J. O. N. S.

El ministro de Asuntos Exteriores ha dispuesto el cese del jefe del Gabinete Diplomático, Felipe Jiménez de Sandoval. Asimismo el Presidente de la Junta Política y el secretario general del Movimiento han decretado su cese en la Delegación Nacional del Servicio Exterior de F. E. T. y de las J. O. N. S. y su expulsión del Partido.

Entrevista Laval-Darlan

Los centros competentes manifiestan que, después de la entrevista celebrada entre el mariscal Pétain y Pierre Laval, tuvo efecto otra conversación de este último, esta vez con el vicemirista Darlan, quien expresó su satisfacción por el resultado de la misma. Los citados centros afirman que Laval se ha entrevistado igualmente con el ministro Fuchet, titular de la cartera del Interior. Se ignora lo tratado en todas aquellas conversaciones.

Clausura del curso para los secretarios provinciales de Defensa Pasiva

EL GENERAL GARCIA DE PRUNEDA EXPLICÓ LA ÚLTIMA LECCION

Hoy se ha clausurado el curso para la formación de secretarios provinciales de Defensa Pasiva. En la Academia de Farmacia, en cuyos locales se ha verificado el curso, se celebró la última conferencia, que fué un compendio de todos los estudios realizados, el jefe de la Defensa Pasiva Nacional, general don Salvador García de Pruneda y Arizón.

Haló de la particular importancia de las labores de organización y estudio de los problemas de la disminución de la población en los casos necesarios; la lucha contra los incendios y el estudio de los problemas de la defensa pasiva no se improvisa. Por último, recomendó a los cursillistas su deber de preocuparse activamente de la defensa pasiva de la provincia que les sea encomendada.

El coronel Cañedo, el más antiguo de los jefes que han hecho el curso, contestó al general y lo agradeció los desvelos que había tenido y los conocimientos de gran interés que había proporcionado a los cursillistas.

Inmediatamente, los alumnos, con el general García de Pruneda, se trasladaron a la Presidencia, donde saludaron al subsecretario, señor Carrero Blanco. Allí, con la asistencia de los delegados de los territorios, se trataron las cuestiones de defensa pasiva, el general García de Pruneda pronunció unas palabras de salud y

manifestó al subsecretario de la Presidencia que había tenido la excelente colaboración de todos los cursillistas, que marchaban a sus respectivas provincias muy bien preparados. Terminó rogando al señor Carrero Blanco que transmitiera al Caudillo su respetuoso saludo.

El subsecretario de la Presidencia contestó agradeciendo el saludo y aludió al interés de Su Excelencia el Jefe del Estado por este problema, como por todos los que interesan a España. Dijo a los cursillistas que los consideraba como apóstoles que irán por sus diversas provincias predicando la defensa pasiva.

El ministro secretario del Partido hace un donativo al Ayuntamiento de Andújar

ANDUJAR, 28.—El ministro secretario del Partido, camarada Arrese, ha hecho efectivo un donativo de 12.000 pesetas que ofreció al Ayuntamiento con motivo de su viaje para asistir a la clausura del sexto Consejo de la Sección Femenina de Falange con destino a la construcción de una casa-refugio, que será habitada muy en breve por seis familias necesitadas de la localidad.

El gobernador civil de la provincia ha hecho otro donativo de 12.000 pesetas con el mismo fin.

Más de siete mil personas se casan anualmente en Madrid

EL OTOÑO ES LA ESTACION PREFERIDA; OCTUBRE, EL MES ELEGIDO

De 20 a 26 años se casan las mujeres; de 26 a 30, los hombres

BUENAVISTA, EL PRIMER DISTRITO EN MATRIMONIOS

La pareja desciende las gradas. Pasos firmes y decididos los del hombre, y ella, cogida a su brazo. Ambos reparten sonrisas sin dirigirlas a nadie. No ven ni miran; avanzan entre la lluvia que cae, y amigas besan a la novia que está; los hombres felicitan al marido reciente. Ellos dejan hacer, y son estruendos por abrazos fraternos y por besos cálidos de fiel amistad. Hay revuelo de niños entre las falladas de las asistentes, que ofitean un convite próximo. El órgano cae. La sacerdotisa está rebosante de espera a los novios. Sobre los acones, dulces y pasteles. Firmas de testigos, actas, contratos. Hay risas alegres. Las jóvenes se disputan las flores de azahar. La pareja nueva reconoce ya a las amistades, y son más efusivas y más naturales sus palabras de agradecimiento.

¿Cuántas escenas semejantes se repiten al año en Madrid? Siete mil ochocientos noventa y cuatro veces. Son curiosas las estadísticas a este respecto. La cifra es sin duda, escasa para una población tan importante.

Investigaciones realizadas en las zonas industriales y núcleos densos de población revelan las características de tipo general de la familia española, que es una familia en quiebra. El campo, por el contrario, es más hogareño y ofrece mayores coeficientes de nupcialidad; existen, en menor número, que en la ciudad es más precoz el matrimonio en aquél que en ésta.

Bodas en Madrid.

Sueñan compases de una orquesta. Las parejas bailan en la pista y se escuchan frases graciosas y ocurrencias entre ruidos de alegría y holgorio juvenil. En un extremo del salón los padrinos cuchichean. ¡Siete mil ochocientos noventa y cuatro bodas en Madrid!

Y a la cabeza de sus distritos y de esta clasificación, como en campeonato extraño, Buenavista, con 1.387, seguido de Chamberí, con 1.088, y 1.015 Universidad; los distritos restantes no alcanzan las cifras del millar. El farol rojo de esta rara competición corresponde al Centro, con 362 matrimonios al año, congreso, con 188.000 habitantes, el segundo distrito importante en población en Madrid, ocupa el quinto lugar.

Los matrimonios son hechos de naturaleza moral, jurídica y económica. El elemento religioso tiene gran influencia; pero también, y notable, son los económicos en los tiempos modernos. La nupcialidad adquiere desarrollo en las naciones de mayor bienestar y prosperidad, y se restringe cuando se originan las anomalías: guerras, escasez, carestía y, en general, inquietud y trastornos políticos y sociales.

La religión, dijimos, ejerce gran influencia en la reproducción de la especie; el contenido religioso es mayor en los matrimonios católicos que en los de protestantes, y desciende aún más en los de judíos y en los que carecen de religión.

Otro aspecto de la nupcialidad es la moralidad de los cónyuges: grado de moralidad, prejuicios, influencia económica, y, muy especialmente, su estado sanitario. El matrimonio tiene la función esencial de crear hijos para la Iglesia y para la Patria, y ha de procurar por la salud de los mismos.

En las capitales son más corrientes los enlaces entre viudos, que no son frecuentes en los pueblos. En Madrid se casaron 22 viudos y viudas entre sí; 46 viudos con mujeres solteras, y 490 hombres solteros con viudas. También el distrito de Buenavista marca la pauta en este aspecto, con 138 bodas.

Las luces del salón iluminan la estancia. Sentados, en visita amable, se hallan reunidos los padres de los novios. Señalan fechas, establecen condiciones, hablan de minutas circunstancias y de múltiples sucesos. En un rincón, callados, asisten los interesados casi sin derecho a intervenir en esta conferencia. Ellos, los más afectados, son los menos a propósito para conversar y fijar sus puntos de vista. Ellas, y a pesar de su silencio, se discuten por los progenitores. ¡Octubre!... Quizá por las festividades que en este mes se celebran es el preferido por los que han de concertar matrimonio: Nuestra Señora del Pilar y Fiesta de la Raza, Nuestra Señora del Rosario... Es el mes que más simpatías tiene, la situación importante julio, en que se celebran el día de la Visitación de Nuestra Señora, la Virgen del Carmen y San Juan Bautista. El mes dedicado a María, la primavera, los días bonitos, flores, y cualquier fecha de este mes es el más querido de los matrimonios. Nuestra Señora del Rosario, San Miguel Arcángel y San Isidro, el santo madrileño. En los países de creencias católicas disminuyen los matrimonios en la Cuarema, y por este motivo los meses de marzo y abril son los que menor número de enlaces registran.

Estadísticas matrimoniales.

Se pueden deducir consecuencias, interesantes todas, de las estadísticas matrimoniales, y así se observa cómo no es corriente el desprecio y la indiferencia hacia el matrimonio de aquellos, viudos y viudas,



Una boda en Madrid. El sacerdote oficia ante el altar, rodeado por los novios y los invitados.

que ya probaron sus ventajas. Los viudos, en su mayoría, suelen casarse preferentemente con mujeres solteras, hasta el extremo que superan en esta clase, se veía llegar. Cada mañana los tentamos más cerca, y cuando en las Ramblas sonaban los altavoces todo el mundo creía que ya estaba allí. Los barceloneses venían arremolinándose en torno a estos altavoces. Por menos de nada surgen las opiniones y las vivas. No parecía sino que los locutores hablaban especialmente para los catalanes. Las Ramblas bullían constantemente. La primavera quería apuntar en floración casi prematura. Los puestos de libros habían florecido ya y, de arriba abajo, había en las calles un olor de libros sino una sinfonía de rojo y guinda, de rojo y negro. Llegó así la gran noticia de la conquista de Madrid.

Nupcialidad.

En Madrid, paulatinamente, va en aumento los matrimonios. Decayeron mucho a raíz de la liberación y durante nuestra Cruzada; pero, normalizada ya nuestra vida, las gentes establecen sus cálculos y habían del porvenir con cierta estabilidad. Se han de apartar de las estadísticas los matrimonios celebrados durante el período rojo, por cuanto éstos no cumplieron los requisitos morales y sólo tenían un fin material. Esta no es la misión del matrimonio. "Una cuna consagra a la madre de familia; varias la santifican y glorifican ante la Iglesia y la Patria", dijo el Pontífice en una de las recientes audiencias que concedió a un grupo de recién casados.

La tarea de la esposa es la de la mujer fuerte, a quien se confía el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

En este momento, cuando se repiten en las calles de Madrid los matrimonios, se ve a las mujeres que, con el corazón del marido y a quien compete el cuidado y cultivo del hogar, sin el que no hay vida de familia; cimiento estable e imprescindible para erigir el hermoso edificio de la felicidad conyugal. Pero no basta el hogar material; para sentar el edificio espiritual de la felicidad es necesario hacer salir del hogar terreno la llama viva y vivificante de la nueva familia. Por lo mismo, cuando la esposa ascienda a la dignidad de madre, junto a una cuna, estará el amor sublime de una mujer. En la santificación del matrimonio está la salvación de la mujer casada y la felicidad de los hombres.

Barcelona en la liberación de Madrid

Nos hallábamos en Barcelona ahora hace tres años. La ciudad acababa de salir de la tiniebla roja y comenzaba a entrar en ella la luz de España. El 26 de enero habían bajado desde el Tibidabo los soldados del Caudillo y por Pedralbes habían entrado también. En dos meses Barcelona se iba incorporando a España. La Falange comenzaba su gran tarea y ya los muchachos del actual Frente de Juventudes rasgabán los años con las canciones nuevas. "Solidaridad Nacional", órgano del Partido, gritaba también cada día la verdad de España, y le secundaban los demás periódicos.

En esto llegó el 28 de marzo. Sin saber cómo fue, bien pronto se supo la gran noticia. Se presentaba esta noche, se veía llegar. Cada mañana la tentamos más cerca, y cuando en las Ramblas sonaban los altavoces todo el mundo creía que ya estaba allí. Los barceloneses venían arremolinándose en torno a estos altavoces. Por menos de nada surgen las opiniones y las vivas. No parecía sino que los locutores hablaban especialmente para los catalanes. Las Ramblas bullían constantemente. La primavera quería apuntar en floración casi prematura. Los puestos de libros habían florecido ya y, de arriba abajo, había en las calles un olor de libros sino una sinfonía de rojo y guinda, de rojo y negro. Llegó así la gran noticia de la conquista de Madrid.

Realmente, corrió por la ciudad como reguero de pólvora. Barcelona había sido la última gran ciudad conquistada. ¿Y qué había hecho ella por la conquista de Madrid? ¿Qué había hecho por la feliz terminación de la guerra? En la España nacional habían peleado grupos de catalanes bajo las banderas de Franco; pero la ciudad, como tal, no había tenido tiempo de hacer apenas nada. Mas, como si lo hubiera hecho, celebró el acontecimiento. Ya que no pudo incorporarse a la suerte de las armas de manera activa, se había incorporado a la suerte de España, y, en verdad, de todo corazón. En las de gratitud y ancestrales afectos, ahora redivivos, le hacían sus hijos profundamente la nueva venturosa. Fue la de Barcelona, en la magna ocasión que conmemoramos, una genuina explosión de fervor contenido durante años por la fuerza.

Las gentes se pasaron el día que los sucesos así renovadas manifestaciones patrióticas; hubo manifestaciones oficiales; hubo desfiles, cánticos y vitores sin cuento; llenados los balcones de banderas, y los centros oficiales y los Consulados. Cierta multitud de gente se reunió en la plaza de la Cibeles, y allí se celebró una gran fiesta. Fue la de Barcelona, en la magna ocasión que conmemoramos, una genuina explosión de fervor contenido durante años por la fuerza.

Si ardua fué la tarea de reconstrucción no menor fué la que se ha desarrollado en cuestión de exhumaciones, traslados e identificaciones de los asesinados por los rojos. En unos 1940 y que se elevaron a 65.000. Es de elegir la actuación del personal por su esfuerzo prolongado y por el número de horas extraordinarias que trabajaron para salvar los restos de los que quedaron terminados en mayo de 1939 y que se elevaron a 65.000. Es de elegir la actuación del personal por su esfuerzo prolongado y por el número de horas extraordinarias que trabajaron para salvar los restos de los que quedaron terminados en mayo de 1939 y que se elevaron a 65.000.

En los primeros días de nuestra gloriosa Cruzada la muchedumbre arremetió contra broncees y mármoles que en calles y plazas repetían las milicianas patriotas a los que el odio marxista condenaba en el fuego. Los soldados de España avanzaban sobre el Madrid prisionero, y en las milicianas patriotas abandonaron la fácil heroicidad de arremeter contra imágenes y estatuas para intentar cortar el paso a los guerreros que marchaban sobre el heroico Alcazar toledano y más tarde de algún su victorioso avance hacia Madrid. Ante el peligro cierto, comenzó una tremenda campaña en pro de fortalecer urgentemente la ciudad amenazada. Barricadas con más sabor de revuelta que castrense surgieron en las calles de Madrid. En los sitios que se consideraban vitales se trabajaba afanosamente por levantar obstáculos al vencedor. Uno de estos lugares fué la Plaza de Oriente, circundada de estatuas de los que reinaron en España, presididas por la airosa estatua filipense que diseñó Diego Velázquez.

Los fortificadores elevaron murallas de granito y cemento. Las recias estatuas de piedra, que recogían tintos de carnos infantes y los sesos de viejos jubilados en pacíficas tardes de sol, se advertieron apisonadas en fortines improvisados y otras enterradas para los portadores de la metralla amiga.

Esculturas de reyes españoles quedaron fuera de los parapetos, como vigías a través de los alambres de los avances de las tropas nacionales por campos calcinados de Castilla. Las más habían sido rotas en el momento de los fortificadores. Sólo un pie quedó de alguna regia estatua.

Aliberar los gloriosos soldados no vitales a través de los alambres rápidamente a limpiar de tierras y cascote a todas las estatuas madrileñas. Se reconstruyeron las dete-

En los primeros días de nuestra gloriosa Cruzada la muchedumbre arremetió contra broncees y mármoles que en calles y plazas repetían las milicianas patriotas a los que el odio marxista condenaba en el fuego. Los soldados de España avanzaban sobre el Madrid prisionero, y en las milicianas patriotas abandonaron la fácil heroicidad de arremeter contra imágenes y estatuas para intentar cortar el paso a los guerreros que marchaban sobre el heroico Alcazar toledano y más tarde de algún su victorioso avance hacia Madrid. Ante el peligro cierto, comenzó una tremenda campaña en pro de fortalecer urgentemente la ciudad amenazada. Barricadas con más sabor de revuelta que castrense surgieron en las calles de Madrid. En los sitios que se consideraban vitales se trabajaba afanosamente por levantar obstáculos al vencedor. Uno de estos lugares fué la Plaza de Oriente, circundada de estatuas de los que reinaron en España, presididas por la airosa estatua filipense que diseñó Diego Velázquez.

Los fortificadores elevaron murallas de granito y cemento. Las recias estatuas de piedra, que recogían tintos de carnos infantes y los sesos de viejos jubilados en pacíficas tardes de sol, se advertieron apisonadas en fortines improvisados y otras enterradas para los portadores de la metralla amiga.

Esculturas de reyes españoles quedaron fuera de los parapetos, como vigías a través de los alambres de los avances de las tropas nacionales por campos calcinados de Castilla. Las más habían sido rotas en el momento de los fortificadores. Sólo un pie quedó de alguna regia estatua.

Aliberar los gloriosos soldados no vitales a través de los alambres rápidamente a limpiar de tierras y cascote a todas las estatuas madrileñas. Se reconstruyeron las dete-

Más de cinco millones de pesetas ha invertido el Ayuntamiento en la reconstrucción y limpieza del Cementerio de Nuestra Señora de la Almudena

A 65.000 SE ELEVAN LAS EXHUMACIONES ORDINARIAS REALIZADAS

La primera línea de trolebuses de Madrid debía establecerse en el recorrido Ventas-Cementerio Municipal

En la obra de devastación, abandonada al edificio que corresponde a la capital de España durante treinta y dos meses de dominio marxista no hubo calle ni centro, parque o jardín que no sufriera sus efectos, y, por tanto, no podía ser una excepción el Cementerio Municipal de Nuestra Señora de la Almudena. Los rojos, en su ansia de destrucción, llegaron hasta este recinto, que, por un mínimo de pudor, debieron respetar. Y no se limitaron a causar daños, sino que fué tal el abandono que reinó durante estos meses que, al liberarse Madrid, aquello tenía trazas más de vertedero que lugar de reposo eterno.

REPARACION DEL CEMENTERIO

Los enterramientos que se realizaron durante la época roja se efectuaron, una vez terminadas las sepulturas que había abiertas el 15 de junio de 1936, en hoyos. Liberada la capital por el Ejército del Invicto Caudillo, y al hacerse cargo el Ayuntamiento de los intereses municipales madrileños, se prestó toda su atención a este problema, y sin pérdida de tiempo sacó a subasta la construcción de sepulturas, para lo que fué habilitado un crédito por un importe de un millón de pesetas, y posteriormente hubo necesidad de habilitar otro de dos millones, que en la actualidad se están agotando. Los trabajos de entrada al Cementerio estaban el 28 de marzo de 1939 en estado de completa ruina, y como su reparación era un imprescindible para el arreglo de pesetas, y posteriormente hubo necesidad de habilitar otro de dos millones, que en la actualidad se están agotando. Los trabajos de entrada al Cementerio estaban el 28 de marzo de 1939 en estado de completa ruina, y como su reparación era un imprescindible para el arreglo de pesetas, y posteriormente hubo necesidad de habilitar otro de dos millones, que en la actualidad se están agotando.

En las obras que se realizaron para la reconstrucción de la capilla por no ofrecer garantías de seguridad.

EXHUMACIONES, TRASLADOS E IDENTIFICACIONES

Si ardua fué la tarea de reconstrucción no menor fué la que se ha desarrollado en cuestión de exhumaciones, traslados e identificaciones de los asesinados por los rojos. En unos 1940 y que se elevaron a 65.000. Es de elegir la actuación del personal por su esfuerzo prolongado y por el número de horas extraordinarias que trabajaron para salvar los restos de los que quedaron terminados en mayo de 1939 y que se elevaron a 65.000.

En los primeros días de nuestra gloriosa Cruzada la muchedumbre arremetió contra broncees y mármoles que en calles y plazas repetían las milicianas patriotas a los que el odio marxista condenaba en el fuego. Los soldados de España avanzaban sobre el Madrid prisionero, y en las milicianas patriotas abandonaron la fácil heroicidad de arremeter contra imágenes y estatuas para intentar cortar el paso a los guerreros que marchaban sobre el heroico Alcazar toledano y más tarde de algún su victorioso avance hacia Madrid. Ante el peligro cierto, comenzó una tremenda campaña en pro de fortalecer urgentemente la ciudad amenazada. Barricadas con más sabor de revuelta que castrense surgieron en las calles de Madrid. En los sitios que se consideraban vitales se trabajaba afanosamente por levantar obstáculos al vencedor. Uno de estos lugares fué la Plaza de Oriente, circundada de estatuas de los que reinaron en España, presididas por la airosa estatua filipense que diseñó Diego Velázquez.

Los fortificadores elevaron murallas de granito y cemento. Las recias estatuas de piedra, que recogían tintos de carnos infantes y los sesos de viejos jubilados en pacíficas tardes de sol, se advertieron apisonadas en fortines improvisados y otras enterradas para los portadores de la metralla amiga.

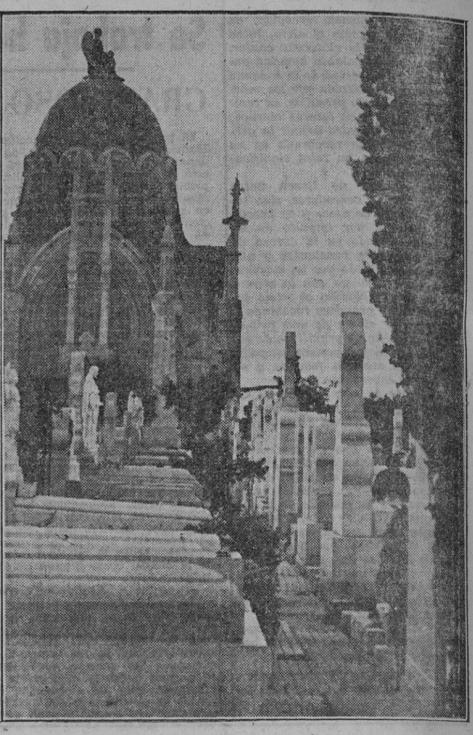
Esculturas de reyes españoles quedaron fuera de los parapetos, como vigías a través de los alambres de los avances de las tropas nacionales por campos calcinados de Castilla. Las más habían sido rotas en el momento de los fortificadores. Sólo un pie quedó de alguna regia estatua.

Aliberar los gloriosos soldados no vitales a través de los alambres rápidamente a limpiar de tierras y cascote a todas las estatuas madrileñas. Se reconstruyeron las dete-

En los primeros días de nuestra gloriosa Cruzada la muchedumbre arremetió contra broncees y mármoles que en calles y plazas repetían las milicianas patriotas a los que el odio marxista condenaba en el fuego. Los soldados de España avanzaban sobre el Madrid prisionero, y en las milicianas patriotas abandonaron la fácil heroicidad de arremeter contra imágenes y estatuas para intentar cortar el paso a los guerreros que marchaban sobre el heroico Alcazar toledano y más tarde de algún su victorioso avance hacia Madrid. Ante el peligro cierto, comenzó una tremenda campaña en pro de fortalecer urgentemente la ciudad amenazada. Barricadas con más sabor de revuelta que castrense surgieron en las calles de Madrid. En los sitios que se consideraban vitales se trabajaba afanosamente por levantar obstáculos al vencedor. Uno de estos lugares fué la Plaza de Oriente, circundada de estatuas de los que reinaron en España, presididas por la airosa estatua filipense que diseñó Diego Velázquez.

Los fortificadores elevaron murallas de granito y cemento. Las recias estatuas de piedra, que recogían tintos de carnos infantes y los sesos de viejos jubilados en pacíficas tardes de sol, se advertieron apisonadas en fortines improvisados y otras enterradas para los portadores de la metralla amiga.

Esculturas de reyes españoles quedaron fuera de los parapetos, como vigías a través de los alambres de los avances de las tropas nacionales por campos calcinados de Castilla. Las más habían sido rotas en el momento de los fortificadores. Sólo un pie quedó de alguna regia estatua.



La primera línea de trolebuses de Madrid debía establecerse en el recorrido Ventas-Cementerio Municipal.

Consecuencia lógica del aumento de enterramientos debidos a los tres años de guerra ha engrosado extraordinariamente el número de visitas. El día más concurrido

CINE DEPORTES

A LOS TRES AÑOS DE AQUEL 28 DE MARZO



RESURGIMIENTO CINEMATOGRAFICO DE MADRID

Por Rafael MARTINEZ GANDIA

La guerra produjo en la cinematografía madrileña un colapso, al término del cual en el cine, como en tantas otras cosas, hubo que empezar otra vez. Por eso asombró el volver la vista atrás y contemplar el largo camino recorrido en estos tres años que se cumplen ahora de la liberación de la capital de España.

Se ha ido de prisa, en efecto; con mucha mayor rapidez que la que hubieran podido presumir los optimistas. El resurgimiento del cine en Madrid puede decirse que comienza en el mismo día en que termina la pesadilla roja. Es un movimiento entusiasta y desconocido hasta entonces en la pequeña historia de nuestro séptimo arte. Un antes de que hubieran podido dictarse las disposiciones que escalonadamente han marcado y protegido la ruta a seguir, los productores, en un feliz presentimiento de la oportunidad del instante, surgen con frecuencia adelantados y las películas cuentan desde el primer momento con un apoyo financiero difícil de conseguir en los períodos anteriores.

Los Estudios emprenden una marcha, a la que se imprime un ritmo cada día más acelerado, y encuentran todos los disponibles en pleno funcionamiento, mientras se preparan otros nuevos, que a es-

tas fechas hace ya meses que fueron inaugurados, y mientras se llevan constantemente a efecto reformas para ampliar la capacidad productora de las fábricas de sueños de celuloide.

Se producen más que nunca, y realmente Madrid jamás ha conocido una época de actividad cinematográfica como la presente, como jamás han conocido los profesionales españoles del cine una protección tan decidida por parte del Estado para sus intereses. El movimiento es, en un principio, fruto casi exclusivo del entusiasmo de la iniciativa particular; pero una serie de leyes reguladoras, unidas a la labor del Sindicato Nacional del Espectáculo, labor que se traduce en préstamos a la producción, concursos de guiones y becas para el extranjero, le dan forma concreta y garantía de vida sin sobresaltos, y así se llega a esta fecha, en la que el resumen de lo realizado supera sin duda a cuanto hubiéramos podido prevenir en aquel glorioso 28 de marzo de hace tres años.

Fruto de esta superación en la cantidad y en la calidad de las películas madrileñas es el descubrimiento de numerosos valores, que en otro caso hubieran permanecido para siempre inéditos, al faltarles la ocasión de manifestarse. Pero esta ocasión se ofrece ahora repetidamente, y las oportunidades que el séptimo arte ofrece son hoy tan amplias como para que todos y cada uno de los que se creen llamados puedan probar sus méritos.

De esta manera han aparecido en la cinematografía de Madrid numerosos nombres, inéditos no hace mucho y hoy ventajosamente

conocidos ya. Junto a los técnicos consagrados, o cuando menos reconocidos, trabajan actualmente nuevos elementos, ganados en el resurgir de la producción. Operadores, electricistas, maquilladores especialistas de sonido, artistas anónimos del laboratorio, montadores... Todo un pequeño ejército de profesionales del cine que contribuye desde sus puestos, anónimos unos, brillantes otros, a este levantamiento a pulso de la producción, que no puede temer ya competencias extranjeras, porque ya adelante con el paso firme y seguro que le marca la efectividad de una tutela oficial que jamás permitiera el retroceso ni el estancamiento.

La pequeña familia cinematográfica madrileña es ahora la gran familia, y a los nombres de los realizadores como Florián Rey y Benito Perojo—firmes prestigios de ayer y de hoy—han venido a unirse los de los directores nuevos o los de aquellos que, sin serlo completamente, no habían podido, por la modestia cuantitativa de las películas anteriores al 28, manifestarse por completo. Señalamos entre éstos, como los más destacados, a José Luis Sáenz de Heredia—el afortunado director de "Raza"—, a Antonio Román, a Juan de Orduña, a Carlos Arévalo y a Rafael Gil, que han sabido alcanzar las cimas de los mejores éxitos.

El incremento de la producción ha traído también, naturalmente, el descubrimiento de numerosos artistas cinematográficos, muchos sin formar por completo artísticamente todavía, pero todos llenos de la mejor voluntad y con una inquebrantable vocación por su ca-



rrera. En esta lucha por la conquista de la popularidad vemos, entre ellas, las caras nuevas de Ana Mariscal, Amparito Rivelles, Rosita Ybarra, Estrellita Castro, Guillermina Grin, Conchita Montes, Conchita Tapia, Blanca de Siles, Mary Carrillo, Marija Tomás, Mary Santamaría y muchas otras que no vienen ahora a la punta de nuestra pluma. Bellos rostros para las películas de Madrid, marcados ya muchos por los más agradables signos del éxito.

Y tenemos, entre ellos, los nombres también nuevos para la pantalla de Alfredo Mayo, Luis Arroto, Raúl Cancio, Antonio Casal—que tan feliz interpretación nos acaba de dar en "El hombre que se quiso matar"—, a Ismael Merlo, a Fernando Fernández de Córdoba—nuevo también en las lides cinematográficas, a las que se ha lanzado con tanta fortuna—, a Manolo Morán y tantos otros que, al lado de los que ya habían acreditado sus nombres, van guiados por sus talentos interpretativos a la conquista de la fama blanca de la pantalla.

A unos y otros, antiguos y nuevos, conocidos y anónimos, a todos corresponde en mayor o menor grado este magnífico resurgir del cine en Madrid, este gran avance conseguido en sólo tres años y que tan esperanzadoramente nos permite mirar el futuro del cine en la capital de España, recordando por el Caudillo un 28 de marzo de hace tres años.

Comentario Mañana, Madrid-Atlético Aviación

El Madrid, con su alineación completa

EN EL ATLETICO SOLO ES DUDOSA LA LINEA DE DEFENSA



Previsión en el Madrid ante el encuentro con el Atlético. El derrochero del día del Celta ha limado mucho la confianza con que se esperaba el choque de mañana. En el club madridista hoy hace siete días se daba por descontada una revancha rotunda de los dos corredores de Vallecas. Ahora se espera que el equipo responda como había venido haciéndolo

La noticia no sorprenderá a nuestros lectores. Hace tiempo reconocimos en nuestras columnas los rumores de gestiones relacionadas con Rovira, que entra Español y Madrid se estaban llevando a cabo. En nuestro número del jueves volvíamos sobre el asunto, dando por casi resuelto el asunto de la Directiva del Madrid, reunida principalmente con el objeto de tratar de este traspaso, acordó aceptar las condiciones exigidas por el Español y Rovira. El medio centro internacional jugador ya la Copa con el Real Madrid. Puesto en que actuará? Este es punto a decidir todavía. Por de pronto, el jugador catalán es un buen refuerzo para la línea de medios, sea en el centro donde se le coloque, o en el ala izquierda.

EL HUMOR ANTES DEL MADRID-ATLETICO, POR BELLON



LA GRACIA MADRIDISTA
EL NARRADOR.—Era en esta temporada, en Vallecas. El partido estaba difícil. Acababa de marcar un tanto espléndido el delantero centro del Atlético.

LOS OYENTES, A CORO.—¡Mentira! ¡Mentira!

EL AMIGO.—Y este mocito que ya fuma, ¿cuándo nació?

LA SEÑORA.—Pues verá usted, verá usted... Fué en domingo y el Madrid había ganado por última vez al Atlético.

FRONTON IBERIA

MAÑANA, DOMINGO, TRES GRANDES FUNCIONES

MATINAL: ONCE Y CUARTO. TARDE: CUATRO Y CUARTO. NOCHE: DIEZ Y CUARTO

Un gran combate de Juanito Martín, vencedor de Micó

Eloy, sin emplearse, dominó a Guillén

La velada de anoche en Fiesta Alegre resultó en su conjunto un momento raro por dar completa satisfacción al gran público, al que siempre de las emociones que ofrecen los combates de aficionados, en los que se marcan con profundidad aquellos períodos en los que predomina la violencia del choque de brazos, abriendo entre boxeadores bravos y decididos un resaca de meditación para los expertos capaces de saborear la decantada esencia del pugilismo, en su justa apreciación como el arte de la fuerza y la técnica, y un momento apasionado de una lucha en la que el signo positivo del valor ciego se hallaba superado por la eficacia de una acción triplemente metódica y a la par inflexible en su trazado.

La realidad de los combates justificó esta doble apreciación del contenido de esta velada.

Un debutante que promete.

Venía precedido Lorrens de un gran fama, conseguida en los rings americanos, y en esta ocasión se le bastó con un golpe a la cabeza, que apenas duró dos segundos, hizo gala de una condición aceptable, y le bastó con la terminación capases de pandamitar las esperanzas que en él han puesto sus paisanos.

Los característicos de indubitable fuerza quedaron patentes en esta pelea suya con Guecos, herido en sus últimos tiempos en el ataque como en la defensa—lo que constituyó el motivo principal de su victoria—, y una vez de poseer una pegada muy fuerte, en corto. Sus golpes a o no todavía defectuosos, precisos y rápidos, en el momento de alcanzarlos situados en el plano de máximo rendimiento, y cuando lo consigue la pegada se hace efectiva.

La seriedad le sirvió para aprovechar los resultados que le ofrecía el ataque desordenado de su contrario para alcanzarlos para el golpe de gracia, que no se hizo esperar mucho.

La primera impresión producida por Lorrens no puede ser mejor; pero es necesario ver de nuevo frente a otro enemigo de más clase.

La juventud frente a la veterania.

Sinceramente hemos de confesar nuestra admiración ante el primer asalto que efectuó Juanito Martín en su combate con el ex campeón de España Micó. Pocas veces hemos visto en estos últimos tiempos, una más perfecta demostración de buen boxeo. Comenzó Juanito su exhibición con un golpe de mano, intachable en la precisión de su doble movimiento, y a partir de este instante, sin descomponer la línea de su guardia, armamento clásico, no cesó en el ataque, animado por la variedad de sus golpes limpios y espaciados, sin precipitación, pero con seriedad, breves, pero duramente efectivos, que alcanzaban a los puntos vulnerables de su contrario. El dominio del madrileño es absoluto. Micó, anulado, rueda en dos ocasiones sobre la lona.

Al terminar este primer round fuese sobre el ring la sombra del K.O. Pero en el segundo ni el tercero logra Juanito Martín centrar en sus golpes, el dilatando sus probabilidades de un triunfo fulminante. Las líneas claras del estilo demostrado en el primer asalto se emborronan, y a partir de la cuarta vuelta, apenas algunos chispazos multicolores, faltos de ligazón, indican señales de peligro.

No se puede discutir el triunfo del madrileño; pero tampoco se debe supervisar su su actuación del primer asalto para desparecer en el tercero. Frente a un hombre como Micó, que sólo conserva la fuerza de sus conocimientos, pero cuyas facultades se encuentran ya, por ley natural, en una situación de inferioridad, es necesario que el triunfo no sólo por el empuje y vitalidad, sino que hay que llegar, para que el triunfo adquiera un auténtico carácter contrastado, a un dominio de técnica al cual no llegó Juanito Martín, ya que éste desarticuló el estilo de su oponente únicamente en el cambio de golpes, con frecuencia incorrecto—en cuanto a perfección de estilo— y mediocre. Es a lo que, en nuestro juicio, el fracaso de Juanito, a pesar de su triunfo, que, como decimos, encontramos injusto: no supo, en quinto, mantener el tono de alta escuela demostrado en los primeros asaltos, y cegado



"Boda en el Infierno", superproducción de Hércules Films cuyo rodaje de interiores acaba de terminar en los Estudios Roptence, S. A. He aquí a dos de sus principales intérpretes, Conchita Montenegro y José Nieto, en una escena de este interesante film, de próximo estreno en Madrid.

HERCULES FILMS, S. A.
ANUNCIA LA TERMINACION DE LOS INTERIORES DE **BODA EN EL INFIERNO**
La gran superproducción nacional que marcará una nueva era en la cinematografía española

INTERPRETES: **CONCHITA MONTENEGRO** y **Tony d'Algy**
Dirección: **ANTONIO ROMAN**
ESTUDIOS ROPTENCE, S. A.

SUEVIA FILMS
(CESAREO GONZALEZ)
LANZA AL MERCADO SU 3.ª PRODUCCION NACIONAL **LA RUEDA DE LA VIDA**

INTERPRETES: **Antoñita Colomé** y **Ismael Merlo**
Pedro Barreto y **Gabriel Algara**
Dirección: **Eusebio F. Ardavin** y **R. Torrado** y **H. S. Valdés**
Operador: **Enrique Barreyra**
Es una producción **SUEVIA FILMS** que reafirmará su lema: **GARANTIA DE CALIDAD**

EN ESTUDIOS CINEMATOGRAFICOS **ROPTENCE, S. A.**
Príncipe de Vergara, 84.-Teléfono 60500
MADRID

SE REALIZARON LAS PRODUCCIONES **ESCUADRILLA Y A MI NO ME MIRE USTED**
QUE SIGNIFICAN UN AVANCE EN LA CINEMATOGRAFIA NACIONAL

Habiendo terminado el rodaje de la película de **HERCULES FILMS**
BODA EN EL INFIERNO
QUE PODRA COMPETIR CON LAS MEJORES PRODUCCIONES INTERNACIONALES POR SU GRAN ALARDE TECNICO Y ARTISTICO

Cuidado con los enfriamientos
Alestornudar
o sentir dolor de cabeza tome **Instantina**
que corta los resfriados, y sus dolores.

Consulte con su médico

Aprobado por la Censura Sanitaria N.º 1403

GALLAO Próximamente **ERAMOS SIETE A LA MESA**
Una realización **FLORIAN REY** - Mercurio Films, S. A.

PROXIMAMENTE!
Diana DURBIN en **PRINCESITA**
"Sangre en la nieve"

En Barcelona se ruedan actualmente los exteriores de esta película que, según las referencias que poseemos, promete ser un interesante film interpretado por artistas de primer orden.

La gran marca **UFILMS**, la distribuidora de películas que todas las temporadas, desde su fundación, marca el hito del mayor éxito, presenta en

CONCHITA MONTES, protagonista de la película "La muchacha de Moscú", que en breve presentará **UFILMS** como una de las grandes producciones de esta firma cinematográfica.

de Córdoba, con Raúl Cancio y María Grau Michel, Alberto Nogué, J. M. Liso y Alfonso Abal, Músicas: Martínez Rubio y Casas Augé. Montador: Antonio Casanovas. Estudios: Orfeo. Laboratorios: Cinefón. Sónido: Acústica, S. A. Ayudantes de cámara: Francisco Perelló y Ricardo Baños.

LA MUCHACHA DE MOSCÚ
a la gran estrella **CONCHITA MONTES**

gran valía.

Por creer de interés insertamos la ficha de esta cinta que en breve conocerá el público madrileño.

Editores: Producciones C. Cinematográficas Alcázar. Género: Comedia dramática. Actores: E. Gracia y M. de los Llanos. Dirección: Ramón Quedes. Supervisión: Antonio Pérez Camarero. Cámara: Manuel Benquerer. Dirección artística: R. Robert. Jefa de producción: Benito López Ruano y Santiago de los Ríos. U.F.I.L.M.S.

ANTOÑITA COLOME e **ISMAEL MERLO** en una escena de "La rueda de la vida", producción Suevía-Films, que próximamente conocerá el público madrileño.

PALACIO DE LA MUSICA
Presenta en su pantalla el SABADO DE GLORIA una película excepcional **LA MUCHACHA DE MOSCÚ**

Realización de Edgar Neville (director de FRENTE DE MADRID) con una auténtica estrella española, CONCHITA MONTES.

La lucha de dos ideologías y de dos mundos, resuelta por el triunfo de la justicia.

Banco Español de Crédito
Domicilio Social: MADRID
ALCALA, 14
370 SUCURSALES EN LA PENINSULA Y MARRUECOS
Capital desembolsado. . . 100.000.000,00 Ptas.
Reservas. 90.528.661,56

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS CON EL COMERCIO EXTERIOR

SUCURSALES URBANAS EN MADRID:
Glorieta de Bilbao, 6; Glorieta de Atocha, 8; Conde de Romanones, 6, y Velázquez, 29

No sabemos a qué extremos hubiera llegado la afición madrileña si este Madrid-Atlético intrascendente hoy, a consecuencia de la jornada anterior se presentara envuelto por algo más substancioso que ese puntillo de amor propio que dio antes y da hoy vida al deporte futbolístico de la capital. Chamartín va a ser chico para albergar a todos los aspirantes a espectadores del choque entre los viejos rivales. El lleno, ciento setenta y cinco mil pesetas, está ya asegurado. Y la emoción también.

Clarea el cielo cuando escribimos estas líneas. Parece que el Sol va a tomar parte en el acontecimiento y que sus rayos actuarán de activador secante en el bien llovido terreno de Chamartín. Sobre barro hemos visto moverse a ambos equipos en alarde de juego; sobre el hielo hemos visto fracasar. No contará el pluviómetro en el resultado. El juego, si a rendimiento normal existe entre ambos equipos, en estos momentos, una nivelación de fuerzas que creemos sólo logrará decantar el resultado favorablemente a unos u otros en escasa medida.

Nosotros nos pronunciamos mejor por un empate. La superación de tal cual es de los que se cobijan bajo Madrid y Atlético puede hacer fracasar nuestro pronóstico. Fracaso que recibiríamos gozosos porque en vísperas de los encuentros con Alemania e Italia sería agradable ver a algunos de nuestros presuntos internacionales desenvolverse a medida de su categoría.

Doce encuentros que ya no cuentan para nada: Celta-Valencia y Español-Real Sociedad. Derrotas de los visitantes, unos por ahitos de títulos, dispuestos a descansar sobre ellos, y los otros... por todo lo contrario.

Tronará fuerte en Buenavista y Barón. Se juegan todo el Barcelona frente al Oviedo, y el Alcañete con el Granada. Y entonces y grandísimos aún no están seguros. Votamos por un empate en Oviedo y una derrota de los chicos de Paco Bru.

Dos partidos de zona intermedia. Zona no tan segura que Castellón no ponga rabia por vencer al Atlético bilbaíno, y el Sevilla para desembarcarse del Coruña. Triunfo seguro y un buen resultado de los vascos en el Grao, que bien pudiera ser de empate hacia arriba. El domingo se habrán aclarado muchas posiciones. Todas no estarán delimitadas hasta el siguiente. Que será de alegre resurrección para unos y de desesperanza para otros. Así es el fútbol.

José M.ª UBEDA

CAMPO DE LA FERROVIARIA
Mañana, a las once y media
IMPERIO contra **FERROVIARIA**
Tarde, a las cuatro y media
ESPAÑOLA contra **MEDIA**

LA JORNADA DEPORTIVA DE MAÑANA, DOMINGO

Partidos de Liga, de campeonato regional y de Educación y Descanso

Real Madrid-Atlético A. (0-2). Celta-Valencia (0-1). Real Sociedad (2-1). Alicante-Granada (2-7). Castellón-Atlético B. (2-2). Oviedo-Barcelona (3-6) y Sevilla-Coruña (1-2).

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Valencia	24	17	3	4	79	35	37
Atlético A.	24	14	4	6	49	40	32
R. Madrid	24	13	5	6	60	39	31
Atlético B.	24	10	6	8	53	25	26
Celta	24	11	4	9	44	50	26
Sevilla	24	10	5	9	46	43	25
Coruña	24	11	3	10	33	33	23
España	24	9	6	9	41	38	24
Castellón	24	9	6	9	50	60	24
Granada	24	9	4	11	58	50	22
Oviedo	24	9	4	11	50	61	22
Barcelona	24	7	2	14	63	64	16
Alicante	24	6	3	15	38	67	15
R. Sociedad	24	5	1	18	29	67	11

Segunda división
Gijón-Sabadell (1-2). Murcia-Betis (0-3) y Zaragoza-Salamanca (2-0).

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Betis	8	7	0	1	19	9	14
Zaragoza	8	5	0	3	13	9	10
Murcia	8	4	0	4	10	8	7
Sabadell	8	3	1	4	10	16	7
Salamanca	8	3	0	5	20	14	6
Torneo de clasificación	8	1	1	6	7	20	3

Campeonato tercera categoría
Carmen-Quintanilla, a las once, en el Carmen; Argüelles-Almansa, a las 11,15, en el Federación; Torres-Marca, a las 11,30, en el Torres; Cultural-Alfa, a las tres, en el Productor; y Campamento-Constancia, a las 3,30, en el Campamento.

Educación y Descanso
Torneo a la americana con la participación de 28 equipos en el Estadio Metropolitano. Partidos de campeonato: Progreso, a las nueve; P. M. Aviación-Madrid, a las once; Cultural-Alfa, a las tres; P. M. Movil-Intervida, a las 4,30; todos en el Productor. Hispania B-Errolla, a las 2,30; Hispania A-Torrijos, a las cuatro; y Torrijos B-Cartagena, a las 5,30, en el campo del Productor.

Joe Louis sigue con el ceiro
Derrotó por K. O. a Abé Simon

Nuevamente ha defendido Joe Louis su título de campeón. Su oponente en esta ocasión ha sido Abé Simon. El encuentro ha tenido efecto en el Madison y estaba concertado a quince asaltos. Le ha sido suficiente según esta vez para poner fuera de combate a Simon.

C. PALOMINO
Como siempre, dice la nota viva y alegre de la dorada división. El guipuzcoano Arbesa tiene soltura en la mano derecha; pero la falta de ritmo, y más que nada, se apuntó el triunfo.

Prueba Babadilla

CAMPO DE CHA
Domingo, cuatro y media
PARTIDO DE LIG
CLUB ATLETICO AVIACION-REAL MADRID

Cerca de un millón de obreros La Oficina de Colocación de Madrid en el año 1941

Ante la escasez de obreros especializados se va a intensificar la creación de Escuelas DE CAPACITACION PROFESIONAL

PRONTO SERA UNA REALIDAD LA ENTREGA DE CARTILLAS PROFESIONALES A TODOS LOS TRABAJADORES MADRILEÑOS

El día 28 de marzo, cuando la ciudad de España fue asolada por las tropas triunfantes del Caudillo, la paralización del trabajo en Madrid era abrumadora. El comercio madrileño apenas daba señales de vida en la capital, sometida hasta entonces al dominio marxista. Puede afirmarse que sólo trabajaban entonces los miles de camaradas nuestros que eran sometidos a trabajos forzados en los campos de trabajo de Nuevo Baztán, Ambite, Orusco, etcétera.

La actividad comercial e industrial en Madrid nace paralelamente a la ocupación militar de la ciudad. Pocos días después de la liberación empiezan a funcionar los servicios de colocación. Millares de obreros madrileños, formados en colas interminables frente al viejo caserón de la calle de San Bernardo, acuden a inscribirse en la Bolsa de Trabajo. El nuevo Estado recoge, encausa y se dispone a solucionar el lastre angustioso del paro de la población madrileña. La labor que este organismo hubo de desarrollar entonces fue gigantesca.

Labor de la Oficina de Colocación de Madrid.

El camarada Pedro Crehueras —que ha colaborado en nuestro diario en distintas ocasiones— registra desde el año 1940 la Oficina de Estadística y Colocación de Madrid. Toda su actividad se centra en su fecunda capacidad de trabajo están reflejadas en su diario e intenso labor. El, que conoce perfectamente los problemas que aquejan al paro de Madrid, nos dice a nuestras preguntas:

—En 1941, el número de inscripciones solicitando trabajo recibidas en los Oficios de Estadística y Colocación ascendió a 69.772. Durante este mismo año fueron colocados 26.772 trabajadores, más 16.418 aprendices, que hacen un total de 43.190 colocados. Como se desprende de las anteriores cifras, el número de obreros colocados sobrepasó en mucho el que los que solicitaron trabajo. En los años 39 y 40 el porcentaje de colocaciones fue algo inferior, y obedeció a que en aquellas fechas se registraron situaciones de paro de los que lo estaban en muchos casos con anterioridad a la fecha del glorioso Movimiento.

El paro en Madrid.

La provincia de Madrid—agrega el camarada Crehueras—ostenta la cuarta parte del paro de toda España. Del paro en la provincia, las tres cuartas partes corresponden a la capital. Es industria la actividad que más repercute a los obreros en paro, sobre todo a los campesinos. Madrid ejerce esta atracción no sólo a obreros de otras provincias, sino sobre los del resto de España. El ministro de la Gobernación y el Trabajo han tomado medidas para evitar los desplazamientos de desocupados de Madrid a otras localidades. A pesar de ello, gran número de éstos se han introducido en nuestro censo, valiéndose para ello de documentos falsos, acreditativos de su residencia en Madrid con anterioridad al 13 de julio de 1936. En lo sucesivo, y gracias a las medidas adoptadas por los organismos competentes, desaparecerán estas anomalías.

Del examen del volumen del paro por grupos de actividades se saca la consecuencia de que las industrias de la construcción son las más afectadas por este problema. Las obras que se llevan a cabo en Madrid no pueden ser absorbidas totalmente. El plan de obras públicas recientemente aprobado lo solucionaría en gran parte, si pudiera llevarse a cabo.

Escasez de obreros especializados.

Un número muy crecido de los obreros que figuran en el censo de paro de esta provincia carecen de oficio calificado (y esto afecta a la Nación entera). La mayoría no son de origen madrileño, sino para faenas de peonaje que no requieren ninguna especialización. En cambio, productores con una categoría laboral, que sólo aparecen si tenemos en paro, y se da el caso de que muchas ofertas patronales no pueden ser cumplimentadas por estos obreros.

Para remediar en parte la falta de capacitación profesional se ha preocupado la Delegación Sindical Provincial a través de la Obra de Formación Profesional de la creación de Escuelas de Capacitación. Ya han sido inauguradas varias, en las que en la actualidad se están realizando cursos en un futuro próximo serán profesionales mecánicos, electricistas, confiteros, etc. En breve se irán inaugurando cursos de tecnología, construcción, peluquería, Artes del Vidrio, etc. La Escuela Elemental de Trabajo de Madrid intensifica sus actividades, en ella colabora la Obra de Formación Profesional.

Causas del paro.

La escasez de materias primas y de transporte, por las circunstancias internacionales que atraviesa el mundo, es la causa principal que cierra la posible supresión del paro en nuestra provincia. Recientemente, el alcalde de Madrid hizo una declaración en la que decía que el Ayuntamiento contaba con el dinero necesario para acometer un plan extraordinario de obras, pero que se carecía de las materias primas para su ejecución.

Sin embargo, a pesar de estas causas exteriores, que influyen en el desarrollo de nuestra economía, el paro en Madrid es inferior al que se registra en otras provincias. Esto se debe a que el paro en Madrid es inferior al que se registra en otras provincias. Esto se debe a que el paro en Madrid es inferior al que se registra en otras provincias.

Discurso del Duce en el aniversario del Arma aérea italiana

La Medalla del Valor aeronáutico a la viuda de Bruno Mussolini

ROMA, 28.—El Duce ha pronunciado un discurso con motivo de X aniversario de la fundación del Arma aérea italiana. Antes de pronunciar este discurso, el Duce pasó revista a destacamentos creados en el curso de la Gran Guerra, y entre cuyos héroes destacó por su gran valentía el aviador italiano, el capitán Francesco Baracca. Al final del discurso, el Duce concedió la Medalla del Valor aeronáutico a la viuda de Bruno Mussolini.

En su discurso, el Duce declaró que el triunfo de la revolución de las Camisas Negras nada quedaba ya de la soberbia aviación que se había distinguido en el curso de la Gran Guerra, y entre cuyos héroes destacó por su gran valentía el aviador italiano, el capitán Francesco Baracca. Al final del discurso, el Duce concedió la Medalla del Valor aeronáutico a la viuda de Bruno Mussolini.

En su discurso, el Duce declaró que el triunfo de la revolución de las Camisas Negras nada quedaba ya de la soberbia aviación que se había distinguido en el curso de la Gran Guerra, y entre cuyos héroes destacó por su gran valentía el aviador italiano, el capitán Francesco Baracca. Al final del discurso, el Duce concedió la Medalla del Valor aeronáutico a la viuda de Bruno Mussolini.

How han sido inaugurados el Viaducto y EL MERCADO DE MARAVILLAS

Asistieron los ministros de la Gobernación y Obras Públicas y el alcalde de Madrid

En primer lugar, el párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles bendijo las instalaciones, y seguidamente las autoridades recorrieron las distintas dependencias del nuevo Mercado.

Asistieron al acto, además del ministro de la Gobernación, el gobernador militar de Madrid, general Sáenz de Buruaga; el gobernador civil, camarada Carlos Ruiz; el presidente de la Diputación, camarada Nieto Antez; el alcalde de Madrid, delegado nacional de Ex-Cautivos, regidores y jerarquías.

El ministro de la Gobernación, coronel Galzarza, cortó la cinta que celebraba el paso del Viaducto, y el alcalde, a su vez, la del lado opuesto. Las autoridades admiraron desde las banderillas y desde su parte inferior, en la calle de Sevillana, magníficas características de esta obra de ingeniería.

Terminado el acto, se sirvió una copa de vino espumoso por Perico Chicote.

El Mercado de Maravillas.

Anteriormente las autoridades habían inaugurado, en la calle de Bravo Murillo, el nuevo Mercado de Maravillas.

Las dimensiones de cada una de las dos plantas son de 142 metros de ancho por 64 de largo.

Tiene además el Mercado 16 lonjas destinadas a la venta de artículos de uso vestido, y en la planta baja, 18 almacenes de gran capacidad para los artículos alimenticios y una gran cámara frigorífica.

El ministro de la Gobernación, don Valentín Galzarza, acompañado del alcalde de Madrid, capitán general de la primera región y otras autoridades, cortando la cinta para dar acceso al Viaducto inaugurado esta mañana. (Foto Verdugo.)

Los finlandeses reconquistaron ayer a isla de Hogland

TODO EL TERRITORIO CEDIDO A RUSIA EN 1940, RECUPERADO

HELSINKI, 28.—Se confirma de fuente autorizada que la isla de Hogland se encuentra de nuevo en poder de los finlandeses desde ayer tarde. La operación fue llevada a término por un destacamento de esquiadores, que a través del golfo de Botnia, irrozaron con éxito la asistencia de las tropas soviéticas que ocupaban la isla.

Con esta operación, la última parte del territorio cedido a la Unión Soviética por el Tratado del 13 de marzo de 1940 ha vuelto a manos finlandesas, a excepción de una parte de la península próxima a Petsamo.

El comunicado de esta mañana del Gran Cuartel General finlandés no menciona todavía la ocupación de Hogland y habla solamente de actividades de reconocimiento y de actividades habituales en estos frentes.

En el sector del frente finlandés fueron derribados dos aviones soviéticos en la jornada de ayer.

Intensa actividad de la artillería finesa

HELSINKI, 28.—Comunicado militar: "Nuestra artillería ha hecho fuego sobre el frente de Carelia a intervalos varios emplazamientos de armas pesadas del enemigo. Nuestros cañones y morteros ocasionaron daños en las posiciones enemigas. Las patrullas del adversario fueron rechazadas."

Rechazar considerable actividad sobre el istmo de Aunus. Los destacamentos soviéticos de este sector sufrieron graves pérdidas de efectivos de una compañía, fueron rechazados o destruidos. Los restos de la compañía fueron retirados por el fuego de nuestras piezas, y dos fortines blindados resultaron destruidos.

Nuestra artillería impactó con su fuego en el sector sur del frente oriental, los trabajos de fortificación, y los grupos de ingenieros fueron dispersados. Varios núcleos de ametralladoras fueron alcanzados de lleno. Las tentativas del adversario para aproximarse al sector del centro y del norte de nuestra línea fueron rechazadas. Los restos de las unidades soviéticas y camiones destruidos por el fuego de nuestra artillería. Hoy fueron derribados otros diez aparatos sobre la misma región." (Efe.)

Entrega de premios de seguros sociales

(Viene de 1.ª página.)

El ánimo de los otros puede torcer nuestra decisión de ir adelante. La Revolución Nacionalindustrialista no puede ser la obra de un día; como la guerra, más difícilmente inflama el espíritu que gana el espíritu de solidaridad nacional.

El caudillo efectúa la entrega de premios

Al terminar su discurso el ministro de Trabajo, el Caudillo, en pie, como todos los asistentes, procedió, auxiliado por el ministro, a la entrega a los beneficiarios de los distintos premios.

Su Excelencia, al poner en manos de cada matrimonio o individuo el carnet y restante documentación, sujeta con cintas de los colores nacionales, estrechaba la mano de los que recibían el premio y respondía brazo en alto al saludo que ellos en la misma forma le tributaban.

Rechazar considerable actividad sobre el istmo de Aunus. Los destacamentos soviéticos de este sector sufrieron graves pérdidas de efectivos de una compañía, fueron rechazados o destruidos. Los restos de la compañía fueron retirados por el fuego de nuestras piezas, y dos fortines blindados resultaron destruidos.

Nuestra artillería impactó con su fuego en el sector sur del frente oriental, los trabajos de fortificación, y los grupos de ingenieros fueron dispersados. Varios núcleos de ametralladoras fueron alcanzados de lleno. Las tentativas del adversario para aproximarse al sector del centro y del norte de nuestra línea fueron rechazadas. Los restos de las unidades soviéticas y camiones destruidos por el fuego de nuestra artillería. Hoy fueron derribados otros diez aparatos sobre la misma región." (Efe.)

El Caudillo recibió hoy al alcalde y regidores del Ayuntamiento madrileño

Tuvo frases de elogio y estímulo para su labor

Su Excelencia el Jefe del Estado recibió esta mañana en el Pardo al alcalde y regidores del Ayuntamiento de Madrid, que con motivo del tercer aniversario de la liberación de la capital de España acudieron a cumplimentar a Su Excelencia y a reiterarle, en nombre de la ciudad, su adhesión y agradecimiento.

El Caudillo, a quien acompañaban los jefes de sus Casas Civil y Militar y ayudantes, los recibió en su despacho, pronunciando el alcalde un discurso expresando el orgullo que sentía al ofrecer en nombre del Consejo sus respetos y su gratitud al Caudillo de España.

Recordó los sufrimientos padecidos por Madrid bajo la tiranía de los rojos, cuando ni la honra ni la paz ni la fortuna estaban aseguradas.

"Nuestra obra—dijo—es un constante quehacer para cumplir las altas consignas recibidas, y nuestra tarea cotidiana va a convertir a Madrid en la capital del Imperio. Aludido a las obras inauguradas hoy para celebrar el tercer aniversario de la liberación y dijo que quisiera que se estimaran como una rendición de cuentas de la labor hasta ahora efectuada.

"En nuestro espiritual imperio —añadió—, domo de yugos y flechas flameantes, estira a la sombra patriótica de las viejas divisas de los Reyes Católicos, Madrid siente la magnificencia de su destino y quiere, con la ayuda de la fraternidad de España, de esa España alegre, fuerte y vigorosa que, bajo la vigilancia y el amor del Caudillo, inicia una bella y deslumbrante ruta de su Historia."

Su Excelencia contestó a las palabras del alcalde con frases en las que después de apreciar la labor realizada por el Ayuntamiento, y desgraciadamente en el momento de formular las reformas, no sólo materiales, sino morales, necesarias para hacer de la capital de España un espejo y modelo de la Nación, indicó la importancia de la colaboración de todos los madrileños para la realización de las obras de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los productores, inspirada en los principios cristianos de recio aboleo de los privilegios de una época materialista cuyo mayor pecado fue, sin duda, el olvido de la hermandad de todos los hombres en Cristo. Las realidades tangibles del Instituto de la Vivienda, el Subsido de Vejez—tan notablemente incrementado por deseo y orden del Caudillo—, los premios de natalidad y de hospitalidad, y el ser proclamado la seguridad de que el Estado había dejado de ser instrumento frío, espectador inoperante en neutralidad suicida, y marcó sus propias normas para una actividad protectora de los